

Nuestro Círculo

Año 14 Nº 660

Semanario de Ajedrez

11 de abril de 2015

AJEDREZ, BIBLIOTECAS Y LITERATURA

GM José A. Copié



El indulgente lector sabrá comprender este, a mi juicio, necesario exordio ya que sin él el relato se tornaría abstruso. Se dice, tal vez no sin razón, que la bibliografía ajedrecística es prácticamente tan numerosa como la de las ciencias aplicadas e incluso que la de otros saberes del hombre. Puede que esto último sea algo exagerado, pero lo cierto es que desde que *Antonius van der Linde* diera a conocer en 1880 su catálogo "*Das erste jartausend der schachlitteratur*" que abarcaba la temática ajedrecística desde los años 850 a 1880, la cantidad de títulos existentes en el mundo era de 2322, aunque la catalogación numera 3362 obras debido a la lógica repetición de títulos que dan sucesivas ediciones. Es claro que entre tales títulos se contaban los de manuscritos, libros y revistas; pero es probable que tal cifra sea algo mayor a causa de la existencia de colecciones particulares y sus intrínsecas características, por lo cual no siempre estaban sus títulos al alcance y posesión de los bibliófilos e historiadores. Por supuesto que a partir de la segunda década del pasado siglo el crecimiento bibliográfico ajedrecístico fue exponencial, a tal punto que se hace harto complejo el saber a ciencia cierta el volumen existente – su cantidad exacta – de tales obras en la actualidad.

Las más importantes bibliotecas que poseen notables colecciones de libros, manuscritos y revistas de ajedrez – en donde por supuesto no faltan valiosos incunables – son: la colec-

ción de la *Bibliotheca Van Der Linde-Niemeijeriana* (popularmente conocida como *Real Biblioteca de la Haya*), situada en La Haya, Holanda, con más de 30.000 libros de ajedrez y damas; aunque los primeros son muchísimos más sin duda y su núcleo primigenio era de las colecciones de los bibliófilos y especialistas holandeses, el *Dr. Meinder Niemeijer* (Rotterdam, 1902-1987) (1) y el *Dr. Antonius van der Linde* (Haarlem, 1833 - Wiesbaden, 1897). La *Cleveland Public Library*, en Ohio, USA, fundada en 1923, cuyos libros y revistas de ajedrez originariamente eran parte de la importante colección del abogado *John Griswold White* (1845-1928) quien los donó a la biblioteca de dicha ciudad. Tal colección posee en la actualidad unos 32.000 libros de ajedrez y más de 6.000 tomos encuadernados de distintas publicaciones especializadas que están disponibles a la consulta popular. Otra biblioteca de importancia mundial es la *Victoria State Library* de Melbourne, Australia, en cuyos inicios fuera parte de la colección – donada – de M. V. Anderson. Y por supuesto existen importantes bibliotecas especializadas en distintas partes del mundo. De acuerdo a lo que indican *Adriano Chicco* y *Giorgio Porreca* en el *Dizionario Enciclopedico degli Scacchi*, Milán, 1971, éstas se encuentran en: España, la biblioteca Central de Barcelona; la de Brera en Italia, la nacional de Reykjavik, Islandia; la biblioteca de New York, la de la Universidad de Harvard, la de la Universidad de Princeton, la de Filadelfia, en los Estados Unidos, y la biblioteca de Grenoble, Francia.

Sin duda la biblioteca privada más importante del mundo es la del ajedrecista, Árbitro Internacional, bibliófilo y editorialista alemán, no hace mucho lamentablemente fallecido, GM *Lothar Maximilian Lorenz Schmid* (Dresde, 1928- Bamberg, 2013) (2). Es claro que no es fácil saber la justa cantidad de libros que poseía, pues la cifra va desde los 15.000 a los 50.000 ejemplares según sea quien opine al respecto. Pero quienes lo conocían de cerca dan fe de que su biblioteca particular era enorme.

En nuestro país, en las primeras décadas del siglo XX, *Eugenio Zamudio* (1877-1930) que fue propietario del *Teatro Politeama* donde en 1939 se jugó el Torneo de las Naciones, tenía una biblioteca de unos 600 volúmenes. Algo sin duda importante para la época: Zamudio, que era un ajedrecista de relativa fuerza, fue fundador en 1889 de uno de los primeros clubes de ajedrez del país, el Club de Ajedrez de Buenos Aires.

Zamudio viajaba asiduamente a París, en donde indudablemente adquiría material bibliográfico de importancia (3).

Notables coleccionistas argentinos fueron el Árbitro Internacional y presidente de la Federación Argentina de Ajedrez entre 1976 y 1979, *Gaspar Darwin Soria* (1917-2006) y *Gregorio José Lastra* (1910-1978), poseedor de la biblioteca más importante del país e incluso de Sudamérica (ver llamada 2).

Por supuesto que la literatura también ha abundado en cuanto a la temática ajedrecística; no ya desde lo técnico o histórico, es claro, sino desde lo artístico como expresión del pensamiento del hombre.

De alguna manera me he referido, algo escuetamente, sin duda, a la misma no hace mucho en estas páginas; pero el tema, muy interesante por cierto, da para largo y creo que no se agota fácilmente. Es por ello que me atrevo a ser recurrente respecto al mismo. Han sido varios los autores que acudieron al juego arte como fuente de inspiración para sus obras... fundamentalmente a través de la novela policial, género este que algunos opinan, quizá algo ligeramente, que está agotado. Respecto a esto debo confesar que coincido con *Jorge Luis Borges* en cuanto a que es probable que si tratamos a dicho género literario desde una concepción mecanicista, en algún momento pueda agotarse en su argumentación. Como ciertos Estudios de ajedrez, en los cuales sea por falta de creatividad, sea por reiterarse en sus ideas – lo cual igualmente nos remite a la falta de ideas creativas – en algún momento hastiará tanto al ejecutante como al observador. Pero, como bien lo ha expresado Borges, si salimos del mecanicismo, que no es otra cosa que el dogma que nos impide el vuelo de las ideas, y nos adentramos, por ejemplo, como lo explica magistralmente el autor de *El Aleph*: "... Una vez agotadas todas las posibilidades, la novela policial tiene que volver al seno común de la novela...". Es claro, él lo expresa muy bien, volver "a lo psicológico". Aunque en realidad, y valorando la opinión de Borges quien sin duda fue un gran conocedor del género y sus circunstancias, me he preguntado más de una vez: Es que acaso la enorme y fantástica colección que Borges junto a *Adolfo Bioy Casares* seleccionó (al menos los primeros 120 títulos) en la inolvidable serie *El Séptimo Círculo* no poseía, en muchos de tales libros, no ya sólo la estructura mecánica del policial clásico sino también el puramente literario tratamiento psicológico. En más de una oportunidad he mencionado a muchos de esos libros como policiales deductivos y psicológicos. Baste observar algunos de sus

títulos para ello; por ejemplo en "La bestia debe morir", de *Nicholas Blake*, al igual que en "*Caidos en el infierno*", cuyo autor es Michael Valbeck; vemos también que el genial escritor inglés de características victorianas *Charles Dickens* (quien junto a *Honoré de Balzac* concibieron sus trabajos con una profunda mirada humanista de la sociedad de la época) en su excepcional obra inconclusa (le sorprendió la muerte en la última parte de su novela).

En "*El misterio de Edwin Drood*", que fuera incluida en la colección ya mencionada de Borges y Bioy Casares, él nos conduce magistralmente por los laberintos de la mente humana y sus singulares comportamientos; no exentos éstos del suspenso y la incógnita de una obra de tal magnitud de la que eminentes literatos han tratado, por distintos caminos, de encontrar la solución al problema planteado por el autor.

También en "*El maestro del juicio final*" de *Leo Perutz*, existe el descripto fenómeno. Reconocido por otra parte por los propios directores de la Colección, cuando en el exordio de la obra de Perutz dicen: "... pertenece con plenitud al género psicológico; por el ambiente mágico de algunas escenas, recoge y renueva la tradición fantástica de las letras germánicas...".

En mi modesta opinión creo que el género al cual se atribuye su creación al genial *Edgar Allan Poe*, dista mucho – como el Estudio en ajedrez – de encontrarse en vías de extinción. Sin duda que Poe fue el primero quien con mayor énfasis literario trató el mismo, pero es probable que la génesis de éste provenga de tiempos más remotos, quizá en los albores de la Revolución Industrial, en épocas en donde los cambios sociológicos, culturales y políticos en la vida de los hombres nos ponían ante la disyuntiva de diferentes y opuestas actitudes en cuanto a la problemática tecnológica y racionalista que comenzaba a predominar (la lógica) frente a la intuitiva, emocional y, por ende, mucho menos racional (la romántica). Es muy probable, como en alguna oportunidad se ha expresado, que el relato policial sea producto de la colisión de tal fenómeno sociológico.

Hecha esta necesaria digresión, ruego al lector me acompañe por un breve *ricontamiento* de algunas de las obras literarias que hacen referencia al tema en cuestión. Precisamente, la colección "El Séptimo Círculo" que la casa editora EMECE, de la mano de Borges y Bioy Casares, diera a luz en los comienzos de 1945 con "*La bestia debe morir*", tiene entre sus obras una muy significativa: "*Jaque mate al asesino*", cuya autora es la escritora inglesa *Edith Caroline Rivet*, la que escribía con el seudónimo de *E. C. R. Lorac* y era miembro del *London Detection Club* (N. del A.) En esa novela desde las primeras páginas nos habla del noble juego: "... Los jugadores de ajedrez estuvieron atentos a su partida [...] y un 'jaque' de cuando en cuando y en voz baja, salía de uno u otro [...] el más viejo de los jugadores permanecía casi inmóvil; reconcentrado fruncía sus finas cejas cuando acariciaba las piezas con su mirada...". En esa singular obra vemos jugadores de ajedrez implicados en la notable y sorprendente trama.

En "*Una partida de ajedrez*" de *Stefan Zweig* (4), si bien no es un policial, es un relato breve y algo fantástico en donde en un barco que partiendo de Europa con rumbo a Buenos Aires, se halla a bordo el campeón mundial de ajedrez *Mirko Czentovic* quien al observar el juego de algunos aficionados se muestra despreciativo y arrogante. Pero encuentra en el Dr. B. – así lo nombra en todo el relato *Zweig* – a un temible contrincante que desde hacía muchos años no jugaba ajedrez, porque siendo prisionero de los nazis estos lo sometieron a una refinada tortura, mediante el aislamiento absoluto, para que declarara en interminables interrogatorios cuál había sido el destino de la fortuna de la familia Imperial de la que había sido su testaferro. Pero este hombre logra apoderarse fortuitamente de un libro que contenía 150 partidas magistrales de ajedrez. Mediante la obsesiva y repetitiva reproducción a ciegas de esas partidas logra paliar en parte la cruel tortura psicológica a que era sometido por sus captores, pues así se fortalecía anímicamente al tener una tarea intelectual con la que mitigaba su situación. Pero luego de haber reproducido decenas de veces todas y cada una de dichas partidas debió recurrir al expediente, para no enloquecer, de jugar contra sí mismo en una especie de desdoblamiento de su personalidad "... se producía la contradictoria situación de que un cerebro debería al mismo tiempo saber algo e ignorarlo...". Es decir que pensado como jugador de las piezas blancas, debía ignorar, luego de hacer una jugada, lo que había analizado, para pasar a pensar como conductor de las negras... y así sucesivamente. "... el afán de ganar, de triunfar, de vencerme a mí mismo se trocó paulatinamente en una especie de furia...". nos dice el autor de "*Carta de una desconocida*" en su espléndido relato.

En definitiva no se puede evitar, a bordo de dicha nave, el enfrentamiento del arrogante campeón y el Dr. B. a pesar de que éste no deseaba volver al ajedrez a causa de los graves problemas psicológicos que sufriera. Pero la partida, que en un principio debía ser una sola, se desarrolla. Demás está decir que sorprendentemente el campeón mundial es derrotado y que exige una inmediata revancha, que es aceptada y se disputa la lid ante la sorpresa de los circunstantes que se oponen conociendo los problemas psíquicos del Dr. B.. Pero *Czentovic* que se había percatado de la situación emplea artimañas extra ajedrecísticas, demorando el juego excesivamente y de esta manera su rival comienza a revivir las circunstancias de su encierro. "... el Dr. B. se había olvidado hacia rato ya de *Czentovic* y de nosotros, hundándose en esa forma fría de la locura...".

El notable escritor austriaco dijo en una oportunidad refiriéndose al ajedrez: "*Pero llamarle juego, ¿no es limitarle injuriosamente? ¿No es también una ciencia, un arte algo sutil que está suspendido entre uno y otro jugador, como el fétetro de mahoma entre el cielo y la tierra? El origen del juego del ajedrez se pierde en la noche de los tiempos, y, sin embargo, resulta siempre nuevo: su marcha es mecánica, pero su resultado se debe siempre a la imaginación de los jugadores*".

Un cuento policial muy interesante debido a su inteligente y bien lograda trama, la que luce por su brevedad asemejándose a una de esas joyas de la composición artística en ajedrez: un Estudio miniatura (5) que refugie bellamente debido a lo inesperado e insólito de su conclusión; es el que el gran escritor argentino *Abelardo Castillo* titulara "*La cuestión de la dama en el Max Lange*". También, en una novela de *Castillo*, "*El Evangelio según Van Hutten*", nos encontramos ante un atrapante relato en el que el autor de "*El que tiene sed*", de "*Crónica de un iniciado*", de la pieza teatral "*Israfe!*" (entre otras notables novelas, cuentos y relatos fantásticos como "*El espejo que tiembla*") nos brinda, además de sus relevantes y deslumbrantes condiciones de escritor, sus vastos conocimientos del arte ajedrecístico y sus circunstancias. Los que se realizan en su revisionista reconstrucción de los orígenes del cristianismo en donde el misterio y la intriga se conjugan magistralmente tras la trama que envuelve a quienes se encuentran tras los rastros de un palimpsesto y en los interrogantes que planteaban los rollos del Mar Muerto y, en el cual, el ajedrez y los ajedrecistas parecieran ser observadores y actores privilegiados del mismo.

Quien también ha abordado el arte de Caissa en sus varios escritos es *Ezequiel Martínez Estrada*. Vemos que en "*La cabeza de Goliat*" nos habla del Torneo de Las Naciones realizado en nuestra tierra en 1939, del Círculo de Ajedrez de Buenos Aires y, entre otros, de *Damián Reca*, de *Roberto Grau*, de *Valentín Fernández Coria*, de *Luis Palau*, de *Hugo Maderna*... y cuando se refiere a *Alejandro Nogués Acuña* confiesa que lo ha tratado muy poco pero: "... de quien dijo *Fernández Coria* que, grande como es, parece un chico que termina de hacer una travesura. La inteligencia de este maestro me ha parecido brillante y muy superior al usufructo que se resigna a sacar de ella. Se diría que más bien que un don personal es una suerte de patrimonio familiar, por la desenvoltura con que la emplea hasta allí donde otros suelen hacer economía [...] Tengo entendido que de todos nuestros ajedrecistas es el que razona con lógica más clara, el menos metafísico y retórico...".

De este notable autor argentino, póstumamente la Biblioteca Nacional, en el 2008, publicó en su Colección "*Los Raros*" el libro que *Martínez Estrada* no pudo concluir (recordemos que falleció en 1964), pero que es una obra referida íntegramente a distintos tópicos del ajedrez. Me refiero a "*Filosofía del ajedrez*", un ensayo digno de tenerse en cuenta a la hora de adentrarnos en los variados laberintos que este juego nos propone y desvela. Ya sea desde su propia naturaleza como desde los variados aspectos que nos propone: literarios, filosóficos, históricos, bibliográficos, etc.

Quizá para concluir – el espacio es acotado –, con lo que no pretendo con esto decir que el tema esté agotado ni mucho menos, me debiera referir aunque más no sea sintéticamente a quien – como ya lo he mencionado – se considera el padre del género policial, el trascendente literato norteamericano *Edgar Allan Poe*, de quien *Charles Baudelaire* dijera que: "*Las alucinaciones que flotan*

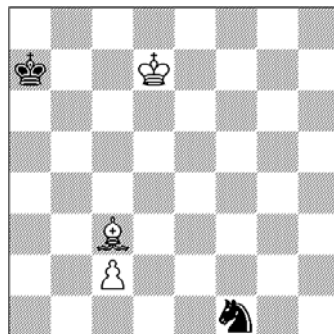
en su obra son tan razonables y convincentes como una verdad absoluta. Es el absurdo que se apodera de la inteligencia y la dirige con una lógica desconcertante". Sus obras, la mayoría de las cuales se encuadran dentro del género de la literatura fantástica (6) ("Tales of the Grottesque and Arabesque", como se los titulara en ocasión de su publicación en 1840, o vertidas al francés en 1845 por Baudelaire como "Histoires extraordinaires"), han causado la admiración de los entendidos, de sus propios colegas y aún de los legos en la materia.

En nuestro País, Jorge L. Borges, Julio Cortazar, Abelardo Castillo, Horacio Quiroga y, aun, el inglés Rudyard Kipling, o el francés Guy de Maupassant, por sólo nombrar unos pocos destacados, fueron admiradores del genio literario de Poe. Este artista insuperable de las letras fantásticas con su pluma recorrió los meandros del ajedrez en el ensayo detectivesco y analítico que realiza en torno al automática jugador de ajedrez (7), trabajo éste que en nuestro país se conoció con el título de "El jugador de ajedrez de Maelzel" y en el que Poe, mediante la deducción lógica, desenmascara el artificio que por décadas engañó al público europeo... ¡y a notables de tal público! e incluso de su propio país... "por las personas cuya inteligencia prometía algo más".

Por supuesto que el autor de *El gato negro* brilla con luz propia en sus relatos policiales; "El misterio de Marie Rogêt", "Los crímenes de la calle Morque" (también traducidos como "doble asesinato en la rue Morque" o simplemente "Asesinato en la calle Morque" que si mal no recuerdo a Borques no le gustaba, (coincido con él en que se tradujera como *asesinato*, porque esa palabra con las dos eses sonaba algo laxa; en cambio *crimen* posee la fuerza de la inglesa *murder*) o "La carta robada", obra ésta en la que se interesaron nada menos que Jacques Lacan y Jacques Derrida en distintas ocasiones de sus elucubraciones filosóficas. En "El escarabajo de oro", cuento extraordinario aunque no exento de suspenso y vena deductiva. Hay quienes también han visto cierto rigor matemático propio del policial. Aunque quizá no del propiamente clásico pero sí, tal vez, del deductivo y psicológico, imbricado, por supuesto con el singular estilo del autor de "Aventuras de Arturo Gordon Pym". No me hubiese extrañado que Jorge L. Borges, Silvina Ocampo y Adolfo Bioy Casares en la *Antología de la Literatura Fantástica*, incluyeran "El escarabajo de oro" en esa selección, ni tampoco que estos dos últimos lo pusieran en la del *Séptimo Círculo*... pero, es claro, para cuento es algo extenso y para novela quizá no tanto. Recordemos que Borges era amante de los cuentos cortos, de las finas miniaturas o de los inmarcesibles poemas... *El Ajedrez* es uno de ellos.

Es por ello que, en homenaje póstumo a todos estos genios de la literatura, adjuntamos un estudio miniatura con sorprendente culminación *excelcior*:

Hugh F. Blandford
Springaren, 1949
Primer Premio



3 + 2 +

1.Ad4+ Ra8! 2.c4 Cd2 3.c5 Cb3 4.c6 Ca5 5.c7 Cc6! 6.c8T+!! [Si 6.Rxc6? Ahogado.; o bien 6.c8D+? Cb8+ 7.Rc7 Ahogado.], etc. y ganan.

Si nos atenemos al singular escritor inglés Thomas de Quincey y su clásica novela "El asesinato" considerado como una de las bellas artes, nos sería dado arquir que en este Estudio el monarca negro fenece bella y artísticamente asesinado.

N. del A.

El *London Detection Club*, del cual fueran miembros prominentes Gilbert K. Chesterton, Dorothy L. Sayers, Agatha Christie, John Dickson Carr, Lord Gorell, Julian Symons y Anthony Gilbert entre otros, había impuesto una serie de reglas a las que debía ceñirse el relato policial clásico. Éstas sintéticamente eran: La solución del enigma planteado en la obra debe ser necesaria para resolver el conflicto central; el investigador tiene que emplear su ingenio para la resolución del caso en el contexto planteado; La solución del problema sólo debe ser encubierta por el escritor; No deben existir en la narración, secretos, circunstancias improbables o casualidades. Además la justicia debe, junto al detective, hacerse cargo del verdadero criminal. En 1928 S. S. Van Dine, hizo públicas 20 reglas aplicables al policial, pero las mismas trajeron alguna confusión y contradicciones entre los escritores del género. Aunque, de alguna manera, las del *London Detection Club* bien pueden considerarse una síntesis de las expuestas por el autor de "Los crímenes del obispo".

(1) El Dr. M. Niemeijer donó en 1948 a la Real Biblioteca de La Haya unos 7000 libros de ajedrez, según Nathan Divinsky en su "The Batsford Chess Encyclopedia", Londres, 1990. "Le Guide des Echecs", de Nicolás Giffard y Alain Biénabe, Éditions Robert Laffont, Paris, 1993, indica que fueron más de 6.000 libros. Aunque en el mencionado *Dizionario* de Adriano Chicco y Giorgio Porreca se dice que fueron cerca de 10.000 los ejemplares donados. Pero, independientemente de la disparidad de criterios, no cabe duda que su biblioteca fue, en su momento, una de las mayores colecciones de ajedrez privadas del mundo la que luego fuera la base de la Biblioteca de La Haya. Niemeijer fue un gran problemista de ajedrez, que compuso alrededor de 600 obras de mate directo y por ello fue nombrado *M honoris causa* para la composición en 1958 y 1975 respectivamente.

(2) La familia de Lothar Schmid era copropietaria de la editorial *Karl-May-Verlag*, lo que sin duda le daba la posibilidad de relacionarse con el ámbito de la bibliografía ajedrecística mundial y tal vez la holgura económica necesaria como para administrar una biblioteca de tal envergadura, con incunables de la materia incluidos. En 1970 L. Schmid visitó nuestro país con motivo de participar en el Torneo Abierto de Mar del Plata (torneo disputado entre el 21 y 28 de marzo de dicho año en el que el ajedrecista alemán triunfó) y aprovechó para relacionarse con el conocido coleccionista y bibliófilo, quien fuera presidente del Club Argentino de Ajedrez durante los años 1947 a 1949, fuerte jugador de ajedrez, autor y editor, el escribano Gregorio J. Lastra, poseedor de una notable biblioteca especializada considerada como una de las más importantes de Sudamérica.

(3) Historia del Ajedrez Argentino, Tomo Primero, José A. Copié, Editorial de Los Cuatro Vientos, Buenos Aires, 2007.

(4) Obra consultada: *Una partida de ajedrez*, Stefan Zweig, Espasa Calpe Argentina, Colección Austral, Buenos Aires, 1945.

(5) Un Estudio miniatura es el que se compone con no más de siete piezas.

(6) En opinión de algunos, esta especialidad literaria es mencionada como cuentos de terror. No estoy personalmente de acuerdo con tal acepción, se asemeja a un simplismo. Terror, pareciera una expresión demasiado fuerte y no apta para comprender el vuelo literario del escritor norteamericano. El término bien puede ser más acorde para la cinematografía; los relatos fantásticos de Poe si bien tienen un contenido que *ligera-mente* pueda ser considerado de tal manera no dejan de poseer aspectos psicológicos, filosóficos (Ante la duda leamos a "Eureka" (1847) su notable ensayo sobre el universo que al decir de Abelardo Castillo anticipa la teoría del Big Bang, expuesta por el científico inglés Stephen Hawking en su libro "Historia del tiempo"; Cortazar, en 1972, al escribir el prólogo de Eureka confiesa que ese ensayo no resultaba inteligible para la mentalidad de su tiempo. Es claro, era la mente de *¡¡un genio que se anticipaba en el tiempo!!*) detectivescos (el policial) y aun antropológicos. Sin olvidarnos por supuesto de sus poemas magistrales: El cuervo, Annabel Lee, Eulalia y tantos otros en donde su pluma fascinó y trascendió como en los clásicos; en esto se ve el genio del escritor. Quizá por ello en una oportunidad Poe nos dijo enigmáticamente: "Durante la hora de la lectura el alma del lector está sometida a la voluntad del escritor".

(7) Ver nota de mi autoría en estas mismas páginas, N. C. N° 604 del 22 de marzo de 2014.

NUUESTRO CÍRCULO

Director : Arqto. Roberto Pagura
arquitectopagura@gmail.com
(54 -11) 4958-5808 Yatay 120 8°D
1184. Buenos Aires – Argentina